

CONCOURS GÉNÉRAL DES LYCÉES

—

SESSION 2016

—

COMPOSITION EN LANGUE ESPAGNOLE

(Classes de terminale ES, L et S)

Durée : 5 heures

—

*L'usage de tout dictionnaire est interdit***Consignes aux candidats**

- Ne pas utiliser d'encre claire
- N'utiliser ni colle, ni agrafe
- Numéroté chaque page en bas à droite (numéro de page / nombre total de pages)
- Sur chaque copie, renseigner l'en-tête + l'identification du concours :

Concours

C	G	L
---	---	---

Section/Option

E	S	P	A	G
---	---	---	---	---

Epreuve

0	0	1	0	1
---	---	---	---	---

Matière

E	S	P	A
---	---	---	---

El profesor suplente

1 Cuando llegó ante la fachada del colegio, se sobreparó en seco y quedó un poco
perplejo. El gran reloj del frontis le indicó que llevaba un adelanto de diez minutos. Ser
demasiado puntual le pareció poco elegante y resolvió que bien valía la pena caminar
hasta la esquina. Al cruzar delante de la verja escolar, divisó un portero de semblante
5 hosco, que vigilaba la calzada, las manos cruzadas a la espalda.

En la esquina del parque se detuvo, sacó un pañuelo y se enjugó la frente. Hacía
un poco de calor. Un pino y una palmera, confundiendo sus sombras, le recordaron un
verso, cuyo autor trató en vano de identificar. Se disponía a regresar -el reloj del
Municipio acababa de dar las once- cuando detrás de la vidriera de una tienda de discos
10 distinguió a un hombre pálido que lo espiaba. Con sorpresa constató que ese hombre no
era otra cosa que su propio reflejo. Observándose con disimulo, hizo un guiño, como
para disipar esa expresión un poco lóbrega que la mala noche de estudio y de café había
grabado en sus facciones. Pero la expresión, lejos de desaparecer, desplegó nuevos
signos y Matías comprobó que su calva convalecía tristemente entre los mechones de las
15 sienes y que su bigote caía sobre sus labios con un gesto de absoluto vencimiento.

Un poco mortificado por la observación, se retiró con ímpetu de la vidriera. Una
sofocación de mañana estival hizo que aflojara su corbatín de raso. Pero cuando llegó
ante la fachada del colegio, sin que en apariencia nada la provocara, una duda tremenda
lo asaltó: en ese momento no podía precisar si la Hidra era un animal marino, un
20 monstruo mitológico o una invención de ese doctor Valencia, quien empleaba figuras
semejantes para demoler a sus enemigos del Parlamento. Confundido, abrió su maletín
para revisar sus apuntes, cuando se percató que el portero no le quitaba el ojo de encima.
Esta mirada, viniendo de un hombre uniformado, despertó en su conciencia de pequeño
contribuyente tenebrosas asociaciones y, sin poder evitarlo, prosiguió su marcha hasta la
25 esquina opuesta.

Allí se detuvo resollando. Ya el problema de la Hidra no le interesaba: esta duda
había arrastrado otras muchísimo más urgentes. Ahora en su cabeza todo se confundía.
Hacía de Colbert un ministro inglés, la joroba de Marat la colocaba sobre los hombros de
Robespierre y por un artificio de su imaginación, los finos alejandrinos de Chenier iban a
30 parar a los labios del verdugo Sansón. Aterrado por tal deslizamiento de ideas, giró los
ojos locamente en busca de una pulpería¹. Una sed impostergable lo abrasaba.

Durante un cuarto de hora recorrió inútilmente las calles adyacentes. En ese
barrio residencial sólo se encontraban salones de peinado. Luego de infinitas vueltas, se
dio de bruces con la tienda de discos y su imagen volvió a surgir del fondo de la vidriera.
35 Esta vez Matías la examinó: alrededor de los ojos habían aparecido dos anillos negros
que describían sutilmente un círculo que no podía ser otro que el círculo del terror.

Desconcertado, se volvió y quedó contemplando el panorama del parque. El
corazón le cabeceaba como un pájaro enjaulado. A pesar de que las agujas del reloj
continuaban girando, Matías se mantuvo rígido, testarudamente ocupado en cosas
40 insignificantes, como encontrar las ramas de un árbol, y luego en descifrar las letras de
un aviso comercial perdido en el follaje.

Un campanazo parroquial lo hizo volver en sí. Matías se dio cuenta de que aún
estaba en la hora. Echando mano a todas sus virtudes, incluso a aquellas virtudes
equivocas como la terquedad, logró componer algo que podría ser una convicción y,
45 ofuscado por tanto tiempo perdido, se lanzó al colegio. Con el movimiento aumentó su
coraje. Al divisar la verja asumió el aire profundo y atareado de un hombre de negocios.

¹ pulpería: (am.) *épicerie*

Se disponía a cruzarla cuando, al levantar la vista, distinguió al lado del portero a un
cónclave de hombres canosos y ensotados que lo espiaban, inquietos. Esta inesperada
composición -que le recordó a los jurados de su infancia- fue suficiente para desatar una
50 profusión de reflejos de defensa y, virando con rapidez, se escapó hacia la avenida.

A los veinte pasos se dio cuenta que alguien lo seguía. Una voz sonaba a sus
espaldas. Era el portero.

-Por favor -decía-. ¿No es usted el señor Palomino, el nuevo profesor de historia?
Los hermanos lo están esperando. Matías se volvió, rojo de ira.

55 -¡Yo soy cobrador! -contestó brutalmente, como si hubiera sido víctima de una
vergonzosa confusión.

Julio Ramón Ribeyro, « El profesor suplente » [1957], *Cuentos*.

1. Commentaire en espagnol :

Comente usted este texto de Julio Ramón Ribeyro.

2. Traduction :

*Traduisez en français depuis la ligne 42 : « Un campanazo parroquial » jusqu'à la
ligne 52 : « Era el portero ».*

